



construcción teórica de Taula de Canvi empieza por los cimientos: marxismo, Estado, cuestión nacional, democracia de masas. Vegara y Molas dieron la nota unitaria como miembros del Centre d'Estudis Socialistes, ligado a Convergencia Socialista y los independientes más independientes, Carbonell y Castellet defendieron en la presentación el derecho a la pluralidad e incluso a la discrepancia dentro de la propia publicación.

La izquierda catalana dispone, pues, de la primera plataforma teórica unitaria de la posguerra. En el trascurso de la "copa de whisky escocés" o de "naranja con burbujas hispanoamericana" que se ofreció al final del acto, la profesora de la Universidad Autónoma, Angeles Pascual repartió gacetas anunciadoras de otra revista de reflexión teórico-política, titulada "El Carabo". Para orientarme me dijo: "También es una revista unitaria, pero de la izquierda no revisionista". No me lo tomé como una indirecta. ■ M. V. M.

DISCOS

Canciones para un otoño

El "otoño caliente" se abre, discográficamente hablando, con dos novedades: las últimas realizaciones de Luis Pastor y

María del Mar Bonet, tituladas, respectivamente, "Vallecas" y "Cançons de festa" (Movieplay/Ariola). Son discos que de alguna manera enlazan con el pasado inminente, porque en él fueron ideados y contruidos, pero son grabaciones que fundamentalmente miran al futuro, porque ya se aprecia en ellos un aliento nuevo y diferente de canción popular.

Con "Vallecas", Luis Pastor ha realizado el trabajo que muchos esperaban. Por primera vez en un autor esencialmente "político" y "comprometido" — términos cada vez más necesitados de revisión— se da un trabajo específicamente musical, que no anula aquellos factores, sino que precisamente los asume y potencia. Pero donde cada elemento recobra así su peculiar importancia, sin sumisiones ni servidumbres, como en tantas ocasiones — coyunturalmente, históricamente comprensibles— ha sucedido.

En el cantante vallecano, uno de los más solicitados y activos en la actualidad desde barrios, localidades y pueblos de todo el Estado, se da una destacada influencia y un acercamiento indudable a la canción portuguesa de ahora mismo, especialmente la del maestro José Afonso y sus, de alguna manera, "discípulos": Fausto y Vitorino. Ellos dos, precisamente, han colaborado y participado en algunas canciones de este disco, y su intervención, desde luego, se aprecia. Afonso, por su parte, aporta una composición que abre justamente un disco y cierra asimismo una época de la canción ibérica y de la historia de este país, por añadidura simbólica: "Coro de la primavera". Y después de esta liquidación y este enterramiento, el cantante puede encarar, descargado y libre, el porvenir. Un porvenir que se ha de hacer a base de voluntad y firmeza, "entrando con la fuerza de un puño", ese puño que enmarca la portada del disco (una bella realización del artista plástico Pedro Sánchez, también vallecano). Y un porvenir que se ha de hacer también a base de la unidad que reclama una canción como "Vamos juntos" y de conciencia de clase, como testimonia el poema de Carlos Alvarez "Quisiera un verso manchado (por la cal y por la grasa)". Finalmente, un porvenir realizado igualmente a base de reencuen-

tro y de nuevos descubrimientos para una expresividad artística popular y trabajadora, y de una concepción vital y global contruida a base de estos presupuestos.

Desgraciadamente, los discos no suelen recoger toda la emoción y la fuerza que un cantor es capaz de desplegar. Y por ello, estas canciones, que en buena parte necesitan asimismo la participación real y el calor de una colectividad, pierden en los surcos algo de su esplendor. Aun así, temas como "Amar es combatir", sobre un poema de Octavio Paz, o la misma "Vengan a ver", canción enmarcada en el movimiento ciudadano — al que Luis Pastor pertenece por derecho propio— siguen conservando, como otras varias, la esencia de su ser: el aporte de los músicos acompañantes, como Carlos Llorente, Jean Pierre Torlois, Miguel Angel Chastang es decisivo en este sentido.

Un punto de frialdad cabría achacar también al último trabajo de María del Mar Bonet. Frialdad provocada, en primera instancia, por los mismos o parecidos motivos estructurales, y achacables a una sesión de estudio. Y quizá en el caso de la cantante mallorquina, agravada por el carácter de las canciones que ahora nos propone: temas absolutamente extraños del pueblo, de la gente, del país balear. Y que necesitan, piden a voces casi — y nunca mejor empleado el término— una participación coral y colectiva. Ante la imposibilidad y dificultad de este empeño, la Bonet se inclina y se lanza abiertamente por el camino, muy legítimo y elogiabile, de la bella recreación artística. María del Mar Bonet emplea para ello sus inequívocas armas: un gran amor por el folklore y por la tierra, y una hermosa voz, llena de matices y de gamas, absolutamente inconfundible.

El resultado final del disco es, por lo demás, igualmente válido y conduce en la práctica a los mismos objetivos que se señalaban para el de Luis Pastor: tras un sereno y serio trabajo musical, se esconde un deseo de elevar el canto popular y de enfrentarlo a una nueva situación sociopolítica del entorno que nos rodea. Partiendo de la tradición o creando canciones ajustadas a este momento: dos alternativas, que no se excluyen ni se estorban, si se realizan, como en es-

tos casos, con rigor y seriedad, y con visión de futuro. He aquí, pues, canciones para una nueva época, aunque vengan de épocas pasadas en ocasiones. ■ ALVARO FEITO.

Crusaders: Después de los superlativos

The Crusaders es el capítulo más reciente de una aventura musical, que se inició en el barrio negro de Houston (Texas) hace aproximadamente veinticinco años. Stix Hooper, Joe Sample, Wilton Felder y Wayne Henderson eran entonces unos músicos jovencísimos, que acababan de descubrir el "jazz" cosmopolita de Charlie Parker o Stan Kenton, y lo interpretaban con la energía del mejor "rhythm and blues". Trabajaron durante los años cincuenta como los Swingsters, el Modern Jazz Sextet y los Nite Hawks, pero no variaron la fórmula: "jazz" con ritmos "funky". Y en 1961 comenzaron a grabar como The Jazz Crusaders.

Los Jazz Crusaders registraron más de veinte LPs, con colaboradores tan notables como Joe Pass, Hubert Laws o Monk Montgomery. Fue un grupo que gozó de gran aceptación popular, que actuó en todos los clubs y festivales, pero que nunca fue realmente reconocido por el "establishment" del "jazz". Y durante años, el grupo intentó ganar el respeto de los críticos y de sus compañeros con concesiones a las tendencias de moda. No lo consiguieron, desde luego. Es entonces cuando cambiaron de táctica.

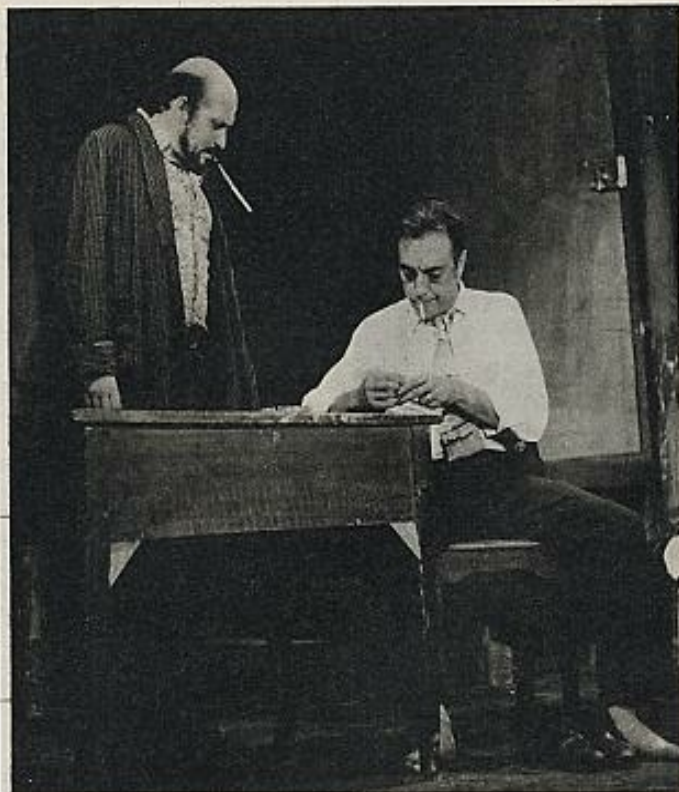
En 1970 pasan a una nueva compañía de orientación contracultural y eliminan el "Jazz" de su nombre: consideran que esa palabra es un estigma para el público joven que quieren ganarse. Ya no les preocupan las puntuaciones de "Down Beat" o la posible beatificación por los sumos sacerdotes del "jazz"; se electrifican totalmente y se introducen a través de las emisoras de FM. El cambio de imagen y la renovación del sonido es un éxito completo: hoy se puede decir que los Crusaders dominan esa área nebulosa del "funk-jazz-rock", donde compiten figuras como Billy Colham, Jeff Beck o Herbie Hancock.

Coincidiendo con la visita de los Crusaders a Madrid, han aparecido dos discos, que son su tarjeta de presentación en España. Aunque esto es relativo; no se habían editado sus discos anteriormente, pero ellos sonaban constantemente en nuestras emisoras. Ocurre que Sample, Felder y compañía pertenecen a la élite de los músicos de estudio de Los Angeles, y aparecen en las grabaciones de infinidad de héroes del momento.

Todo lo cual viene a confirmar la reputación de los Crusaders como músicos excepcionales, mercenarios fabulosos dispuestos a aportar las gotas de brillantez o buen gusto requeridas por el patrón de turno. Si quieres ser cruel con ellos, puedes definirlos como una de las máquinas más perfectas de la música negra contemporánea. Y ese es su problema: una vez que te has maravillado de su técnica, de su meticulosa conjunción, de esa síntesis sonora tan decididamente actual, no queda mucho que valga la pena reseñar.

fort" (Mediterráneo DL-0019/20) es una aparición útil: uno de sus dos discos está dedicado a temas extensos, interpretados en tiempos lentos o medios y con abundancia de solos. Es en esos momentos cuando se escucha la verdadera música del quinteto: libres de exigencias asfixiantes, los "cruzados" se expresan como músicos sensibles, y no como robots. Wilton Felder toca su saxo tenor con un sabor decididamente tejano, Wayne Henderson le complementa con su trombón cálido y suave, Joe Sample saca líneas fluidas y melódicas de sus teclados, Stix Hooper demuestra que se puede tocar de forma "funky" con sutileza, y Larry Carlton —reciente fichaje del grupo y el único blanco— aporta buenas dosis de fina guitarra "rockera".

La otra mitad de "Southern Comfort" y todo el "Chain Reaction" (Mediterráneo LP-0069) ya entran dentro de la dieta habitual. En sus mejores momentos, es música compacta, que va directamente al cuerpo, con gol-



Agustín González y José María Rodero, en "Emigrantes".



Los cinco "Crusaders".

Ciertamente, no hay demasiadas diferencias entre estas grabaciones y los viejos discos de los Jazz Crusaders: los ritmos son ahora más intensos, la estructura de las composiciones es más simple, la instrumentación es más eléctrica, pero la base es la misma. Sin embargo, ahora se hallan encerrados entre las cuatro paredes de piezas bailables, quedonas y llenas de clisés. Naturalmente, ellos traen a ese formato tan abusado una sofisticación que se aprecia en pequeños detalles casi enterrados, en embellecimientos que iluminan ejercicios mayormente rutinarios. Por eso, "Southern Com-

pes precisos y arrolladores. En otros casos, no pasa de ser música de fondo similar a la que se utiliza en los "spots" publicitarios o los telefilms de policías norteamericanos. De hecho, según declaran en la contraportada de "Chain Reaction", ellos están orgullosos de que sus discos se usen para tales funciones, ya que eso demuestra que están haciendo "música para hoy". Y esa es exactamente su posición: se han plegado a la demanda del momento y anteponen la música más vendible a la menos rentable. Desde luego, lo hacen con una dignidad mayor que otros en la misma situación, pero que-

da poco del espíritu que les mantuvo durante dos décadas. ■
DIEGO A. MANRIQUE.

TEATRO

"Emigrantes", de Mrozek

La tónica de la temporada es evidente. Salvo algún que otro teatro, que parece seguir anclado en los dudosos años del "aquí no pasa nada", se multiplica la presencia en los escenarios madrileños de las obras de materia conflictiva. Como si de pronto el aparato teatral español —tan supeditado, al menos hasta ahora, a los criterios de la Administración— hubiera descubierto que éste no es el mejor de los mundos y que además también lo sabe el público. Fenómeno que da fe, a su manera, de una serie de traumas socioculturales, que no se van a resolver con unos cuantos estrenos, aunque éstos no dejen de ser una parte del tratamiento.

En el Alfil, una obra de Mrozek, "Emigrantes". Y, por tanto,

un tema en el que los españoles somos especialistas. Si el propio Mrozek, junto a Gombrowicz, son un ejemplo del exilio de ciertos escritores polacos, o si en los Estados Unidos la mano de obra cuenta con un contingente de esa misma procedencia nacional, es obvio que, puestos a exhibir ese tipo de títulos, los españoles nos llevaríamos la dudosa gloria del primer puesto. Las razones políticas y económicas para la emigración rara vez han faltado entre nosotros, e incluso, refiriéndonos estrictamente al teatro —porque en la poesía o en la novela tendríamos otros muchos y grandes escritores—, contaríamos con un arco que va desde "La camisa", de Lauro Olmo, a buena parte de la dramaturgia de Max Aub, pasando por nombres, por citar personalidades bien heterogéneas, como el hoy chileno Ricardo Morales, el recién llegado de Suiza Andrés Ruiz o el durante años trabajador en Alemania Patricio Chamizo. Todos ellos ligados, en su vida y en su literatura dramática, a la experiencia de la emigración.

Nada sorprende, pues, a partir de ahí que el montaje de Manuel Manzaneque —que además ha realizado una serie de campañas subvencionadas para la emigración española— haya intentado "apropiarse" del pro-